PERSONALIDAD CIENTÍFICA DE COSTA; SU ESTILO Y CARÁCTER*

DANIEL GLILLEN SABALL

RESUMEN

El día 25 de noviembre de 1923, el alcampellense D. Daniel Guillén Sabau, político y amigo personal de D. Joaquín Costa, pronunció en el Círculo de Hijos de Aragón de Barcelona una conferencia titulada «Personalidad científica de Costa; su estilo y carácter». Los herederos de Guillén conservaron el texto manuscrito y, gracias al interés que la familia Folch de Tamarite mostró por conservarlo y difundirlo, se transcribe aquí el contenido del mismo.

PALABRAS CLAVE

Daniel Guillén Sabau, Alcampell, Círculo de Hijos de Aragón, Joaquín Costa

RESUM

El 25 de novembre de 1923, Daniel Guillén Sabau, natural d'Alcampell, polític i amic personal de Joaquín Costa, va pronunciar al Círculo de Hijos de Aragón de Barcelona una conferència amb el títol de «Personalidad científica de Costa; su estilo y carácter». El text manuscrit va ser conservat pels hereus de Daniel Guillén i, gràcies a l'interès que la família Folch de Tamarit va mostrar per conservar-lo i difondre'l, se'n transcriu aquí íntegrament el contingut.

PARAULES CLAU

Daniel Guillén Sabau, Alcampell, Círculo de Hijos de Aragón, Joaquín Costa

ABSTRACT

On 25 November 1923, Daniel Guillén Sabau, from Alcampell, a politician and personal friend of Joaquín Costa, gave a lecture in the Circle of Aragonese Descendants (Círculo de Hijos de Aragón) in Barcelona titled "The scientific nature of Costa; his style and character". Guillén's descendants have conserved the manuscript and thanks to the eagerness that the Folch family of Tamarit have expressed in conserving and diffusing it, the content of the lecture is transcribed in full.

KEYWORDS

Daniel Guillén Sabau, Alcampell, Circle of Aragonese Descendants (Círculo de Hijos de Aragón), Joaquín Costa

^{*}Conferencia pronunciada el 25 de noviembre de 1923 en el Círculo de Hijos de Aragón de Barcelona.

84 DANIEL GUILLÉN SABAU

Introducción



FIGURA 1: Retrato de D. Daniel Guillén Sabau. Finales siglo XIX. Fotografía Archivo Familia Folch

El 31 de marzo de 1923, se constituyó en Barcelona el Círculo de Hijos de Aragón, asociación probablemente escindida del Centro Aragonés de Barcelona. En septiembre de dicho año, su sección de instrucción programó unas veladas culturales que dieron comienzo el día 25 de noviembre con una conferencia impartida por D. Daniel Guillén Sabau con el título de «Personalidad científica de Costa; su estilo y carácter»

Daniel Guillén Sabau fue, además de político, amigo personal de Joaquín Costa, como bien señala el contenido de la conferencia, inédita, que los sucesores de D. Daniel han conservado, de letra manuscrita por su autor durante más de 90 años. El Interés de Javier Folch Blanc en divulgar el contenido la misma hizo que, con el esfuerzo mancomunado de los ayuntamientos de Alcampell y Tamarite de Litera con el Centro de Estudios Literanos (Cellit), se editara en marzo de 2015 una publicación monográfica sobre la conferencia y su autor, publicación que contó, además, con las colaboraciones de Eugenio Nadal Reimat y de Valeriano C. Labara Ballestar.

A continuación se transcribe el texto íntegro de la conferencia, tal y como la escribió su autor.

Conferencia del Sr. Guillén

En el Círculo de "Hijos de Aragón" de Baraslonal

Personalidad científica de Costa; su estilo y carácter¹.

Señoras, señores: Invitado por la Directiva de este Círculo, de acuerdo con la "Comisión de cultura" del mismo, para dar principio al ciclo de conferencias que dicha Comisión se propone ofreceros, llego a esta tribuna, sin título para merecerlo, honrado por el honor y obligado por la amistad, a cumplir tan difícil requerimiento para mí.

Presentaba este requerimiento las naturales dificultades en relación á mis escasas fuerzas para llevarlo á buen término; dificultades que afectaban, en primer lugar, á la elección de tema á desarrollar y exponer, tema que fuera digno de vuestra atención, pero de un modo especial, á su vez, digno también de la juventud de este "Círculo de Hijos de Aragón", por tantos motivos para mí tan admirada y querida, y a la cual vá dedicada esta conferencia; y en segundo lugar, y en no menor imperio, la dificultad de su construcción y forma. Pero en esta, ya que el mérito falte, siempre confié en vuestra benevolencia, y en ella me amparo para poder dar fin á tal cometido.

"Hé querido dar la forma escrita a la conferencia, aún a pesar del mayor trabajo y tiempo empleado en su preparación, para presentar así una ordenada relación en datos, antecedentes y fechas que en ella se citan, pues de no ser de este modo y fiado á la frágil memoria, indudablemente hubieran resultado omisiones perjudiciales a una completa unidad de conjunto.

Y solo ya me queda hacer observar, esto dicho a manera de preámbulo, que en este banquete espiritual de cultura, que hoy se dá principio, viene a ser en su orden como en los banquetes materiales de la vida: el plato flojo, es el primero en servir; los fuertes, vendrán detrás.

Yo, os sirvo el primero, y en tal calidad, el plato que en mis aptitudes culinarias os puedo ofrecer solo puede alcanzar la categoría de plato de entrada. Los que a continuación mía ha de corresponder el turno para serviros, seguramente encontraréis en ellos la cumplida satisfacción de vuestro anhelo en aquella clase de esquisitos [sic] manjares intelectuales que la ilustración y cultura de los mismos servidores os han de presentar en dias sucesivos.

¹ Se ha transcrito el texto tal y como lo escribió el autor. Se han respetado los signos de puntuación, acentuación y diéresis contenidos en el original, así como la utilización errónea, según criterios actuales, de determinadas consonantes.

86 DANIEL GUILLÉN SABAU

Con esto ya, pués, entramos en el fondo de nuestro tema.

Tratándose de una entidad aragonesa, como esta, nunca con más justeza, ni más honrada puede verse, que el venir aquí a recordar que la excelsitud y los méritos de uno de los más preclaros hijos de Aragón, y gloria a su vez de España, y que en vida se llamó Dⁿ. Joaquin Costa.

Hacer el modelado y la síntesis de toda la obra literaria que él realizó, ni nos consideramos capacitados para ello, ni es este tampoco el fin que nos proponemos: basta á nuestro objeto y propósito trazar un perfil, dibujar algunos rasgos de aquella eminente personalidad, para que en su recuerdo, podamos todos aprender y admirar una vez más, en toda aquella superior enseñanza que un espíritu tan elevado como el suyo supo legar a la posteridad.

La labor que este gran cerebro y sabio pensador llegó á realizar, fue una labor copiosa é intensa y que llegó a abarcar todos los campos del saber, desde el filosófico y jurídico, hasta el político y social; y de todo ello, no sabiendo que admirar más, si la belleza de la forma en la exposición de la idea, ó la profundidad del concepto en la enunciación de doctrina.

Había cursado con singular aprovechamiento en la Universidad de Zaragoza las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras, pasando después á Madrid y doctorándose con premios extraordinarios, de la primera, en 1872, y de la segunda, en 1873.

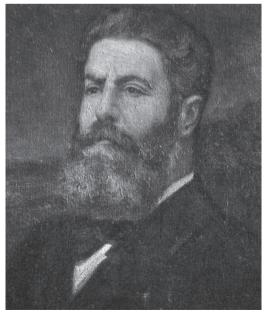


FIGURA 2: Retrato de Joaquín Costa. Galería de retratos del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid

Poseía á conciencia el francés, el inglés, el alemán, el latin, el griego y el árabe; y unido a esto, la preferente afición mostrada por los estudios históricos y filosóficos, llegó a alcanzar un tal copioso caudal de erudición y de cultura que era la admiración de cuantos tenían el placer de escucharle.

Incansable fué siempre para el estudio, constante investigador de todos aquellos problemas que en la vida social podian interesar para el bien del individuo y su perfeccionamiento y para el progreso de su patria.

De sus sabias enseñanzas dejó gratísimo recuerdo en la "Institución libre de Enseñanza", al tiempo que allí fué profesor.

Intentó Costa en aquella época ir a la lucha en reñidas oposiciones, primero para la cátedra de Derecho Político y Administrativo de la Universidad de Valencia, y después, para la de Historia de España, en la Universidad de Madrid. Tanto en aquellas como en estas oposiciones, sus ejercicios fueron brillantísimos, pero un sino especial señalaba a su nombre para que aquellos que habían de juzgar y fallar de sus méritos no se los reconocieran, dejándole sin cátedra. Y precisamente á él, al hombre sabio por excelencia, al maestro meritísimo... En esta ocasión, como nunca, podía decirse: ¡cosas de España, donde es tan frecuente que con el eterno favoritismo, las nulidades prosperen y se encumbren y el verdadero valer se anule!

El nombre de Costa era ya por aquel entónces sobradamente conocido, tanto como hombre de ciencia, como en el órden de sus ideas avanzadas y progresivas, perjudicándole no poco esta circunstancia para el logro de aquella muy lejítima [sic] aspiración que no pudo ver alcanzada y que constituía su ideal, el de la enseñanza.

No cejó, sin embargo, en su empeño y al poco tiempo logró ser nombrado por oposición substituto de la cátedra de Legislación Comparada y profesor supernumerario de la Facultad de Derecho en la Universidad Central. Pero como esto que le otorgaban, aún muy legítimamente ganado, no llenaba por completo su ideal ocupando un puesto secundario dentro de la Universidad, llevó sus pasos, dentro también del campo de la oposición, á conseguir ser nombrado Abogado del Estado en las provincias de Guipúzcua, Guadalajara y Huesca, respectiva y sucesivamente, y cuyo cargo renunció, porque él no podía prestarse, decía, á ser instrumento de las intrigas y vesanias políticas.



FIGURA 3: Sobre manuscrito que contiene el texto de la conferencia. Archivo familia Folch (Tamarite)

Desengañado de todo, y de todos, con el doloroso pesimismo que en su alma habia infiltrado la injusticia de los hombres al postergarle para que no pudiera conseguir el logro de su único y bello ideal, ya dicho, de activa actuación desde una cátedra para la exposición y enseñanza de sus experiencias á la juventud española, torció por completo el rumbo iniciado y fué á parar en el destino de su actuación profesional á tomar posesión de una notaría de Jaén, ganada por oposición, y luego, a otra a Madrid, ganada también en oposición y en muy enconada y empeñada lucha.

No era el temperamento de Costa el más al caso para estar al frente de una notaría redactando toda clase de documentos públicos; hombre exclusivamente de ciencia y de estudio, no se avenían bien sus aficiones con las prácticas de la profesión y el cargo, y á los muy pocos años de ejercido este lo abandonó, renunciando á él y retirándose como un simple ciudadano particular para dedicarse de lleno á sus estudios y publicación de sus obras.

Hay en estas, y en las distintas fases científicas que abarcan, un caudal de doctrina asombroso, que tan pronto fué conocido, como admirado por todos; por ello, y á su vez, sus famosas conferencias en el Ateneo, Academia de Jurisprudencia y distintas entidades culturales de Madrid y resto de España, donde fué escuchado, diéronle prestijio [sic] extraordinario, sancionando y ensalzando entónces su nombre por todos como una gloria nacional.

Había sido ya nombrado vocal de la Comisión de Legislación extranjera, en el ministerio de Gracia y Justicia; juez de oposiciones á la cátedra de Derecho Natural, de Sevilla; socio de mérito del Ateneo y correspondiente de las Reales Academias de Jurisprudencia, Ciencias Morales y Políticas, de la Historia y de la Sociedad Geográfica.

Cuando en aquellos pasados años hubo un generoso movimiento de reacción cultural y científica en España no podía faltar el nombre de Costa para sumarse a él, y en tal órden, fue Ponente en los Congresos jurídicos de Zaragoza (1880), Madrid (1887) y Barcelona (1888). Además, tomó parte muy activa y brillante en el Congreso pedagógico celebrado en Madrid en 1882, y en el de Geografia colonial y mercantil en 1883.

La labor científica que en todos estos Congresos realizó fue fecundísima; todavía se recuerdan y perdurarán siempre, aquellos sus admirables informes y dictámenes cuajados de doctrina, que apenas sin discusión eran aprobados en su totalidad. En una palabra, la opinión de Costa, era siempre tenida como la suprema autoridad científica, sin méritos de apelación.

Pero donde más relieve alcanza su preeminente personalidad es como pensador y filósofo. En tal aspecto se revela el númen portentoso que anima su espíritu y su cerebro, haciendo gala inagotable de su ingenio en la exposición de principios y de doctrinas.

Son sus libros, podemos decir, el reflejo de su propia fisonomía moral y espiritual en los distintos órdenes y aspectos científicos que abarcan, los cuales son señalados por una rijidez [sic] y una pureza de principios que no admiten en modo alguno ningún género de eclecticismos.

Bajo este aspecto lo vamos á estudiar, pués, ya que de esta característica fisonomía moral suya se desprende el mismo modo, igual forma, y, digámoslo en la misma esencia de la palabra, su propio estilo. Y ya que con tanta certeza nos dice el aforismo que "el estilo, es el hombre", al conocer á aquél podemos conocer más íntimamente á este.

En todos los libros de Costa, en todas sus obras, en todos sus escritos y colaboraciones, solicitadas siempre con gran interés por distintas revistas científicas extranjeras, domína siempre un pensamiento rudo y vigoroso y enérgico, que le señala como el prototipo de un gran carácter, como si fueran especialmente representadas y encarnadas en él las cualidades y virtudes de raza de su tierra aragonesa, cuales son: voluntad firme, rígida moral y nobleza de sentimientos.

El mismo denominaba "estilo aragonés" aquél tan especialmente suyo, "conciso, enérgico, vivo, sentencioso" que en breves y ajustadas frases á manera de refranes populares llegan a alcanzar el máximum de intensidad convictiva.

Sabe resumir en dos solas palabras toda una teoría y toda una doctrina, como por ejemplo, podemos recordar, entre otras muchas suyas, aquella célebre frase que á manera de apóstrofe dirijía [sic] a sus conciudadanos, diciendo era necesario para el progreso y redención de España esta sola fórmula: "escuela y despensa".

Decía en otra ocasión, lamentando la debilidad de unos, y el egoísmo de otros: "En España no veo sino voluntades castradas". Recordaba la grandeza de su pátria en otro tiempo y la comparaba con su decadencia actual, expresando en esta otra frase todo un juicio crítico-histórico de su tiempo: "Cerraremos con triple llave el sepulcro del Cid". Y así, otras muchas podían recordarse que marcan y definen aquel su peculiar estilo en su manera de decir.

En la exposición de la idea, que desenvuelve en forma llana y sencilla, sin ampulosidades retóricas, lleva ya el trazo vigoroso de su récia voluntad, la cual se traduce en una afirmación que sabe infiltrar en el ánimo del lector llegando a su pleno convencimiento.

Decía de él Zulueta: "Nuestro autor, en ocasiones, condensa una idea en una frase breve, un poco extremada y conceptuosa, como su paisano Baltasar Gracián; pero por lo común, predomina en Costa la nota general española, y la representa en lo que ésta tiene de mejor: enorme fuerza de expresión, unida á popular llaneza, caudal abundante, plenitud y riqueza de ejemplos, verbo fácil, pero sin la pompa retórica de las épocas decadentes".

90 DANIEL GUILLÉN SABAU

Este perfil trazado en pocas líneas de mano maestra nos dá ya por si solo el conocimiento exacto de los rasgos más salientes de nuestro repetido autor estudiado. Pero á su vez, conviene observar, que no es lo común en el hombre pensador y de ciencia, reúna á esta privilegiada facultad, la de saber expresar sus elucubraciones científicas con igual galanura en la exposición hecha por escrito, que en la misma exposición hecha de palabra en el curso de una conferencia ó de un discurso. No es esto, repetimos, lo común, sino todo lo contrario: el filósofo y pensador no suele ser orador; pero en Costa encontramos siempre en grado preeminente las dos cualidades: habla en él el filósofo, y habla siempre con elocuencia, y escribe el orador, y resultan sus escritos, con aquellas sublimidades de estilo que cautivan y encantan al lector.

Pero aún podemos decir más: muy escasos son los escritores que, como él, hayan llegado á dominar el habla castellana con mayor galanura y riqueza, con más fuerza de expresión, ni mayores rotundidades, condiciones todas que responden a la esencia de nuestra lengüa [sic], dura, áspera, lengüa [sic] de ataque y al mismo tiempo de majestad, de nobleza, de ideal levantado. Y por todas estas cualidades el verbo de Costa era siempre un verbo caliente, un verbo en el cual la palabra parecía chispear y á veces como golpear á las gentes, arrojando los conceptos como quien arroja proyectiles, despertando así las inteligencias y levantando las voluntades dormidas.

Es indudable son sus páginas las más brillantes de nuestra prosa en el último tercio del pasado siglo; las demás, incluso las mejores de Giner, Valera y Menendez Pelayo, palidecen al lado suyo. El contraste entre el asunto y la manera de tratarlo,

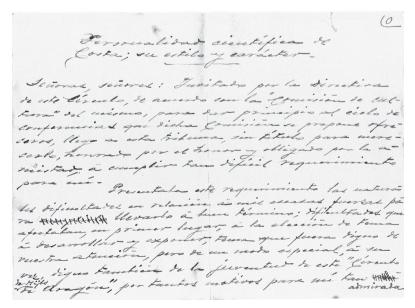


FIGURA 4: Primera página de la conferencia, de puño y letra de su autor. Archivo familia Folch (Tamarite)

sus periodos majestuosos y candentes y lo inaudito de su contundencia expresiva, caracterizan el estilo de Costa. Este estilo, en fin, tan español y tan personal suyo á la vez, resalta de modo eficaz en cuantos principios é ideas expone, ideas intensas y vibrantes, que como fogonazos de magnesio, nos sorprenden é iluminan.

Apuntado ya, pues, el estilo de Costa en sus líneas generales pasamos á tratar de su carácter, más fácil labor que podemos realizar, puesto que conocido aquél se desprende este, como un complemento á la misma unidad. Con ello acabaremos de trazar, si no un dibujo, un tosco apunte de la fisonomía moral de aquel génio extraordinario, que era llamado el gran aragonés, ó con frase aún más gráfica, el león de Graus.

El carácter ó temperamento de un hombre viene á ajustarse siempre á su modo de ser y al medio ambiente en que vive; no es extraño con esto, que Costa, hombre engolfado en el estudio, y que puede decirse dedicó toda su vida al estudio, contínuamente laborando su cerebro y sin otra preocupación que procurar desentrañar los arcános de la ciencia, no es de extrañar, decimos, que fuera poco comunicativo, ni expansivo; esto claro está, hablando en un sentido general. Cierto también, desde luego, que en momentos de alta tensión nerviosa era violento, duro y fogoso, pero en lo habitual y corriente de su vida le caracterizó la bondad, una bondad ingénua y hasta infantil, aunque siempre recto para defender sus convicciones y la intachabilidad de su honor. Muy distinto, pués, de lo que la leyenda llegó a crear diciendo de él que era una especie de ogro que nadie se podía acercar sin temor de que le fuera á devorar.

Yo, por mi parte, señores, tuve la alta satisfacción y la honra de tratarle, y como el motivo de ello forma una fase importante de su vida, fase aún hoy dia poco conocida por sus biógrafos, hé de referirla aún a trüeque [sic] de pasar ante vosotros con un título de vanidad, por tener que mezclar mi nombre en esta relación.

Corría el año 1892, época en que terminaba mi mandato legal en la Diputación de Huesca, y época en que se habían convocado seguidamente las elecciones provinciales. Requerimientos repetidos de cariñosos amigos decidieron mi ánimo, poco dispuesto antes, para presentarme á la reelección.

Tenía yo por aquel entónces mi residencia en Madrid, y sabedores aquellos mis buenos amigos del distrito de Benabarre, que Dⁿ. Joaquin Costa trataba de presentarse á la próxima elección para aspirar á ocupar una de las vacantes en la Diputación de Huesca, ellos mismos nos pusieron en relación para formar con nuestros nombres la candidatura de oposición. Y puedo decir sin rubor alguno, que si alguna vez en mi vida hé llegado á sentir el acicate del orgullo, nunca como entónces llegó á su extremo por el hecho extraordinario de unir la suerte, de mi pobre y humilde nombre, al de aquel suyo tan legitimamente ponderado y prestigioso.

Este fue, pués, el motivo de nuestra amistad, amistad que perduró siempre sin tibieza, ni sombra alguna; que se fundió en una lucha, y que la hizo arraigar la común desgracia. Habia puesto Dⁿ. Joaquin Costa un especial empeño en esta elección, sin duda por ser

este el primer paso que daba dentro de los tortuosos caminos de la política española, y debió ser para él una desilusión y un desencanto al enterarse de los atropellos, ilegalidades, tupinadas y falsificaciones de actas, con toda la gama de chanchullos electorales, que para privar el triunfo de nuestra candidatura, se valieron y pusieron en práctica aquellos desaprensivos agentes electoreros del gobierno.

Aquella candidatura nuestra apareció con los datos oficiales derrotada: al glorioso nombre de Costa, le ponía el veto la política gobernante; al otro nombre que le acompañaba, en aquella candidatura, en su insignificancia, bien poco interés podían tener, unos, ni otros, la suerte que corriera, que, con haber sido adversa, fué la mayor gloria que ha podido ostentar en su corta y obscura vida política el que en este momento tiene el honor de dirijiros [sic] la palabra.

Los datos de este expediente electoral constan en el archivo de la Diputación provincial de Huesca: se refieren al indicado año de 1892 y á ellos me remito.

Hé citado este hecho de personal intervención mia con Costa, porque en este punto del estudio de su carácter nunca puede ser mejor conocido que dentro del mismo trato directo. Por lo demás, perdonadme la inmodestia de haber tenido que hablar de mí en la relación del hecho.

Así, pués, debo y puedo decir, que en mi relación y trato más frecuente después con Costa, yo admiraba en él su ingenuidad en este trato, su sencillez, su bondad, su intachable corrección siempre; sintiendo sus palabras, realmente nacidas de un corazón como el suyo, lleno de nobleza y lealtad, para defender siempre sus puras y honradas convicciones.

En esta defensa fué siempre el coloso indomable, de férrea voluntad, tratándose, como él procuraba de implantar nuevos principios para hacer próspera y feliz á su querida pátria.

Con este ideal intentó intervenir en la política activa y no debieron ser pocos los sinsabores y desengaños sufridos al ver de cerca tanta lacra social, que con el nombre de política española y en ella amparados sus directores y cómplices, no dominaba sino al imperio del caciquismo, mutilando la ley, atropellando la justícia y empobreciendo á España.

Así habia de resultar, pués, que el carácter de Costa fuera completamente opuesto al requerido para ser político al uso español, ó sea, ser ambicioso, intrigante y adulador. Nada de esto cabía en su modo de ser y también la política y sus hombres le llevó á un desconsolador desengaño, a pesar de haber sido elegido Diputado á Cortes, en 1903, por Madrid, Gerona y Zaragoza, y en 1906, otra vez por Zaragoza.

Mas tarde, en 1908, queriendo el pueblo de Madrid premiar y hacer justicia á los méritos y virtudes cívicas del gran aragonés le dió espontáneamente su representación en Córtes, de cuya acta luego no quiso ni aún jurar el cargo, tan desengañado y disgus-

tado estaba de la inutilidad de sus esfuerzos, que no sabían ó no querían comprender, unos, ni otros. Sin embargo, había sido ya escuchado muchas veces, era va sobradamente conocido, y el pueblo, que tiene su conciencia, la conciencia de sus actos, no le olvidaba y le había dado pruebas de su entusiasmo y su adhesión. Á este efecto, puede recordarse el acto público celebrado en el Frontón Central de Madrid, el año 1903, que después de pronunciar un elocuentísimo discurso que arrebató al numeroso público que le escuchaba, fué aclamado y llevado en triunfo á su domicilio; y es que entónces, como siempre, rendía un homenaje á la justicia y á la democracia enarbolando la bandera, recamada de oro, de su sinceridad, hija de su carácter, sinceridad innata en él é innata de su tierra aragonesa.



FIGURA 5: Portada del Himno a Costa. Dibujo de Santiago Regidor, 1923. Colección particular

Organizada y constituida la Unión republicana en el año citado de 1903, Costa llevó á ella con su nombre la representación de la clase neutra, importantísimo sector nacional, entónces, que pretendía intervenir en la vida pública. Pero convencido pronto de que aquel organismo no había de responder con nada práctico á los fines que fué constituido se separó de la Unión, negándose á presentar su acta de Diputado: estos son los rasgos de su carácter.

Había sido invitado posteriormente para oír su autorizada opinión ante la Comisión parlamentaria contra el proyecto de ley del terrorismo, y en aquel su notabilísimo informe hizo de nuevo gala su portentoso ingenio de la sinceridad y firmeza de sus doctrinas y convicciones, en las cuales había audacias de revolucionario radicalísimo y al propio tiempo respeto de político inglés á la otra riva [sic] de la Historia.

Ya Costa retirado á la vida privada, y engolfado como siempre en sus estudios, estaba en Madrid instalado en un modesto gabinete de la calle de los Madrazo, y allí trabajaba y se le veia escribir desde la calle. Le vió un día Dⁿ. Segismundo Moret, Presidente entonces del Consejo de ministros, ocurriéndole subir á visitarle, y por una de esas genialidades tan propias y características suyas, no quiso recibirle. Si en lugar de haberle anunciado la visita del Presidente del Consejo, lo hubieran hecho de algún desgraciado y pobre diablo paisano suyo, seguramente lo hubiera recibido y escuchado.

Este era, y así era, Dⁿ. Joaquín Costa: altivo ante los poderosos, franco y bondadoso para con los humildes.

Marchó de Madrid á fines del año 1910, pues sus recursos económicos escaseaban para seguir viviendo allí, y él no era hombre que admitiera auxilios de nadie, ni directa, ni indirectamente, y no hubo forma, ni medio, para hacerle disuadir de aquella decisión.

Hizo, pués, su último viaje á Graus, y sabedor su fraternal amigo, Dⁿ. Francisco Giner de los Rios de su crítica situación ideó, de acuerdo con el librero Dⁿ. Victoriano Suarez, editor de la obras de Costa, el delicado y piadoso engaño de enviarle más dinero para que nada le faltara en el mejor cuidado de su ya muy quebrantada salud, haciendo ver había aumentado en aquellos días la venta de sus libros. El engaño pasó la primera vez, pero nó la segunda, que al intentar repetirlo, poco después, Costa receló de su librero y volvió á remitirle enseguida la total cantidad girada.

Ya la vida de Dⁿ. Joaquín Costa tocaba á su fín, vida que habia sido siempre de lucha y de trabajo, dejando de existir al muy poco tiempo de este último hecho referido que retrata su carácter.

En los refinamientos y delicadezas de su espíritu todo lo llenaba aquel gran ideal, queriendo hacer de su pátria una España grande, próspera y ennoblecida.

Este ideal le llevó á la política, pero ya iniciado en ella y descubiertos los bajos fondos que la animaban de intrigas, egoismos, ambiciones, arribismos [sic] y toda clase de miserias humanas, renuncia á todo cargo y á toda intervención de la cosa pública, recluyéndose en su casa.

Y ya en esta última época de su vida un pesimismo intenso se apodera de su espíritu y le domina por completo, pués ya no cabe para él, ni espera, que el resurjimiento [sic] de España pueda ser un hecho, ni mucho menos pueda ser la nación poderosa y de las grandes epopeyas, como él deseara y hubiera querido verla.

Por tal razón le apellidaron el gran patriota y el apóstol de las nuevas ideas regeneradoras de su tiempo. Patriotismo el suyo sincero, sin mácula alguna de engañosa é hipócrita especulación; patriotismo como él lo sentía, y como debe ser, el amor ponderado, sobre todos los amores; el amor del hijo á la madre, puro, santo, sublime; de esa madre común en que por ley natural nacemos y morimos en su seno, que nos ampara, que nos proteje [sic], y que somos la misma esencia de su ser; de esa madre, en fín, que se llama patria y que por lo santo de su nombre, y lo santo de su esencia, todo buen hijo debe amarla y rendirla culto.

¡Pátria, palabra santa y sagrada, bajo tu enseña, en tu misma bandera, debe aparecer para el porvenir grabado el nombre de tu hijo más devoto, del que más te amó, del que mejor supo comprenderte, y este hijo fué el que en vida se llamó Dⁿ. Joaquín Costa!

Modelo, pués, de patriota, y modelo de ciudadano, sublime ejemplo en él nos dejó para imitar; y ya que no podamos llegar á las cumbres de su poderoso ingenio, bien iremos quedándonos en el valle, donde al propio recuerdo suyo podremos saturar nuestro espíritu de aquél carácter y de aquellas cualidades que le animaron y que forman la perfecta personalidad del tipo aragonés como hombre honrado, serio y leal.

Para moldear nuestro espíritu en este sentido estamos aquí y nos hemos constituido socialmente, amantes comos somos de que estas cualidades de nuestra raza no se pierdan, ni siquiera dejeneren [sic]: este es nuestro ideal y este nuestro lema á defender.



FIGURA 6: Lápida del mausoleo de Costa en el cementerio de Torrero. Epitafio de su amigo Manuel Bescós Almudévar (Silvio Kossti), Zaragoza 1914. Fotografía Juan Rovira

Y si por especial privilegio de la naturaleza fueron estas cualidades encarnadas en su más alto grado en aquél hijo predilecto de la región llamado Costa, comprenderéis viene justificado y viene oportuno el estudio de su personalidad, como modelo y ejemplo á imitar por todos nosotros.

Esta es la razón del tema de nuestra pobre conferencia; pobre y humilde por ser nuestra, pero digna de atención por el fín que nos ha guiado al exponerla.

A todos, pués, me dirijo y muy particularmente á la juventud de esta entidad de "Hijos de Aragón", por la cual hé de decir siento una especial simpatia, que la inspira la confianza que tengo de que sabreis despertar el espíritu regional, dando potente impulso á nuestra obra social, y comunicándola la sávia de vuestros juveniles años que representa fuerza y vida vigorosa para desarrollar los distintos fines de su altruista cometido.

A tí, pués, brillante juventud de este "Centro", a tí va mi cariñoso saludo, saludo cordial y sincero, que no es de adulación ni de cortesía, sino que nace del alma; y

cuando el alma vá envuelta en los efluvios de aquella fé y de aquella esperanza en el porvenir, cual la mía está confiando en vuestro valer y entusiasmo por la defensa del ideal de raza que aquí nos agrupó, debe callar la palabra cortesana para dar paso á los sentimientos del corazón, como en este momento sucede al dirijirme [sic] a vosotros.

Así, permitidme os invite é insista en esta recomendación: laborad siempre, trabajad sin descanso en el fín indicado; pero no olvideis al mismo tiempo, puesto que sois los hombres del mañana y del porvenir, el imitar, el asimilaros lo posible aquellas ponderadas cualidades que fueron la característica del sabio pensador y filósofo, del excelso patriota, del gran aragonés Dⁿ. Joaquín Costa.

Con ello, vosotros, y todos cuantos tengan la fortuna de inspirarse en aquel tan alto ejemplo, alcanzarán más alta dignificación en la vida, que es el camino á seguir de su mayor perfeccionamiento.

Y ya, con todo lo dicho, permitidme, noble juventud de este "Centro" os haga la ofrenda de este mi humilde trabajo, que sí no corresponde á lo mucho que vosotros merecéis, vá impulsado, al ménos, por un sentimiento sentido de viva simpatía de que antes os hablaba.

Por razón de vuestra propia juventud lleváis naciente en el alma el gérmen de la raza, que pregona nobleza y lealtad, y por esta nobleza habeis venido á nuestro lado á defender un ideal que lo encarna, el amor á la región.

A los hijos de Aragón, pués, a todos aquellos que por sus venas corre sangre aragonesa, esa sangre que en la historia representó el heroismo, y que en la vida ha representado siempre las virtudes ciudadanas, á todos, decimos, nos obliga laborar por el progreso y gloria de Aragón, que con ser de Aragón, quiere decir también de España.

"Hé dicho =